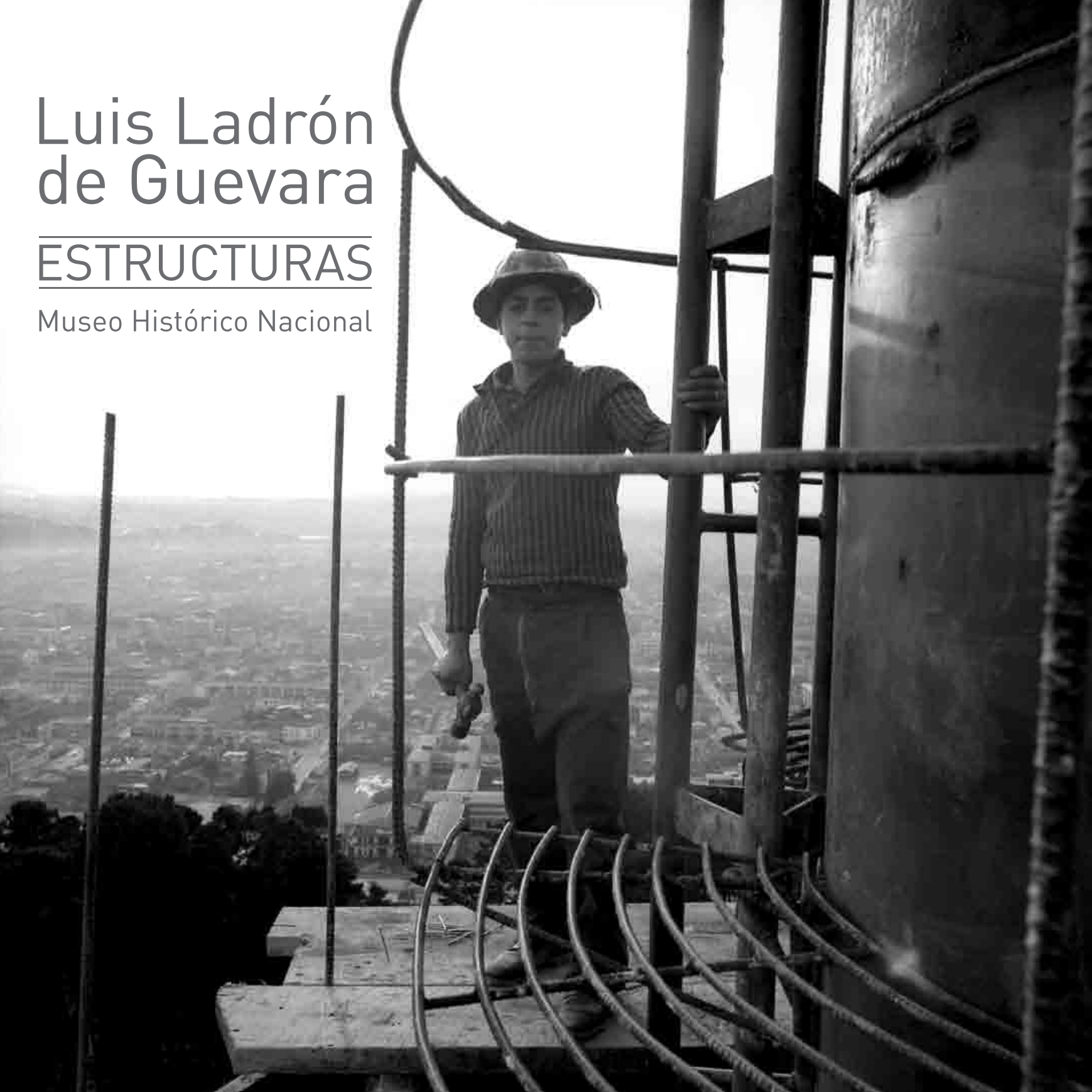


Luis Ladrón
de Guevara

ESTRUCTURAS

Museo Histórico Nacional



Museo Histórico Nacional

Luis Ladrón
de Guevara

ESTRUCTURAS

Exposición 2014

Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (DIBAM)
Director Alan Trampe (T y P)

Museo Histórico Nacional
Director Diego Matte Palacios

Dirección de Bibliotecas Archivos y Museos (DIBAM)
Luis Ladrón de Guevara, Estructuras

© Catálogo y Fotografías
Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (DIBAM)

El presente proyecto fue financiado gracias al Proyecto de Acción Cultural Complementario "Exposiciones del Museo Histórico Nacional", elaborado por el Equipo del Museo Histórico Nacional y financiado por la DIBAM, año 2014

Museo Histórico Nacional

Plaza de Armas 951, Santiago de Chile
www.museohistoriconacional.cl
secretaria@mhn.cl

Imagen portada:
Obrero con martillo en lo alto de una estructura,
c. 1970 Luis Ladrón de Guevara

Fotografías:
Luis Ladrón de Guevara

Edición General:
Diego Matte

Diseño:
D-SCIENCE - Javier Alvear J.

Textos:
Diego Matte, Carla Franceschini, Rodrigo Booth,
Tomás Errázuriz

Digitalización imágenes y trabajo de archivo:
Marina Molina V., Carla Franceschini F.,
Juan César Astudillo C.

Impresión:
Andros Impresores,
Santa Elena 1955, Santiago

Tiraje:
1000 ejemplares

dibam

DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS,
ARCHIVOS Y MUSEOS



MUSEO HISTÓRICO NACIONAL

Luis Ladrón
de Guevara

ESTRUCTURAS

LUIS LADRON DE GUEVARA

Diego Matte Palacios

Director Museo Histórico Nacional

La presente muestra y catálogo buscan contribuir a la difusión de la obra de Luis Ladrón de Guevara como también comenzar a cumplir con la responsabilidad asumida por el Museo Histórico Nacional cuando, hace dos años atrás, tuvimos el privilegio de acoger su legado.

Personalmente siempre fui admirador de la fotografía de Luis Ladrón de Guevara. Sus imágenes establecían una relación poderosa entre la perspectiva artística aplicada y las fuerzas del trabajo obrero e industrial que retrataba con talento. Hoy al conocer mejor su obra completa podemos afirmar que junto con ser un maestro de la fotografía industrial su obra resulta esencial para conocer mejor nuestro país y sus procesos sociales, urbanos y culturales. Su legado abarca no sólo la fuerza y belleza del acero y del hormigón, sino que también la esencia de nuestra vida laboral, urbana y campesina.

A través de la curatoria de Carla Franceschini el público podrá conocer una faceta distinta del artista, más diversa y cruzada por un elemento que distingue claramente a Ladrón de Guevara: su capacidad para extraer la geometría y la armonía de los más diversos espacios y situaciones. Tanto el recorrido como la selección de imágenes buscan acentuar esta experiencia, de forma que a través de la recreación de estructuras industriales el público pueda compenetrarse de la fuerza expresiva de las imágenes.

Esperamos que la presente muestra y catálogo sean un punto de inicio y contribuyan a la necesaria difusión que la obra de Luis Ladrón de Guevara merece, tanto en el país como en el extranjero. Este archivo viene a coronar el gran legado cultural que el Museo mantiene en sus colecciones fotográficas, las cuales pertenecen al patrimonio de nuestra nación y que resultan esenciales para indagar en nuestra memoria e historia cultural y artística.



Luis Ladrón de Guevara,
Autorretrato - década del 50

LUIS LADRÓN DE GUEVARA, ESTRUCTURAS

Carla Franceschini
Curadora de Fotografía
Museo Histórico Nacional

El Museo Histórico Nacional, adquirió la colección de Luis Ladrón de Guevara en diciembre del 2012, la que abarca toda su carrera como fotógrafo. El archivo contiene alrededor de 100.000 imágenes de registro visual del desarrollo industrial, tecnológico y artístico de Chile, que son diapositivas de medio formato y 35 mm, negativos blanco y negro y color.

La obra de Luis Ladrón de Guevara pertenece al patrimonio fotográfico del país durante el siglo XX, no solamente por el registro del desarrollo industrial chileno, sino como testigo del cambio social, arquitectónico y urbanístico del período comprendido, entre 1940 y 2007.

Luis Ladrón de Guevara, nació el 26 de septiembre de 1926 en Dinamarca, hijo de Laureano Ladrón de Guevara, Premio Nacional de Arte, y Else Larsen, periodista danesa. Sus primeros años de vida, transcurrieron entre Europa y Chile, porque su padre fue enviado por el estado chileno, a completar su formación como artista plástico a distintos países del viejo continente, gracias a su destacada participación en el arte nacional. Estudió grabado, la técnica de la pintura al fresco y el vitral.

El trabajo de Laureano, influyó directamente en la obra de su hijo, Luis, quien desde niño tuvo facilidades innatas para el dibujo, habilidad que utilizó para hacer caricaturas y dibujos humorísticos. Más tarde las aplicó en el Diseño Gráfico y la Publicidad. Su padre, además le enseñó a observar la naturaleza, el comportamiento de la luz sobre los objetos, el color y sus valores tonales, además de la composición pictórica, que luego aplicaría a la fotografía.

Pese a sus grandes dotes de dibujante, Luis prefirió dedicarse a la fotografía, “porque era más fácil apretar el botón”¹.

Su afición por la fotografía empezó temprano con la cámara Brownie de cajón, de su madre, y un improvisado cuarto oscuro en la casa de sus padres, donde vive hasta la actualidad.

En 1942 ingresó a la Escuela Nacional de Artes Gráficas, donde obtuvo los conocimientos formales de sus intereses en relación a la publicidad, trabajo editorial e imprenta. También, realizó un curso de fotografía impartido por el

¹ Entrevista realizada por Carla Franceschini en su taller en enero de 2014.

maestro Antonio Quintana, figura clave en la historia de la fotografía en Chile, con quien tuvo una buena relación. Su interés por la técnica, además del carisma del profesor, lo llevó a tomar todos los talleres de fotografía que le permitiría su tiempo de estudiante, con lo que adquirió conocimientos de química fotográfica y desarrolló un prolijo trabajo en el cuarto oscuro.

Se tituló como Grabador Fotolitográfico y Publicista. Estos conocimientos lo ayudarían en su desempeño como profesional, ya que en el período que trabajó para las empresas del Estado debió realizar desde la toma fotográfica, las ampliaciones de murales, y la elaboración e impresión del catálogo hasta el montaje de las exposiciones. Este trabajo le permitió registrar el proceso completo de elaboración de productos, extracción de recursos naturales, recolección de la fruta, el trabajo de temporeros, la selección y su embarque para la exportación.

En 1948, instaló un pequeño laboratorio en el taller de pintura de su padre en la Escuela de Bellas Artes (Parque Forestal), esto le permitió tener contacto con importantes artistas de la época como Marta Colvin, Lili Garafulic, Jorge Caballero, Héctor Banderas, Héctor Cáceres, María Fuentealba y Matilde Pérez, a quienes pudo retratar. También retrató a nuevas generaciones de estudiantes de Arte que luego llegaron a ser grandes artista, como por ejemplo: José Balmes, Gracia Barrios, Matías Vial, Juan Egenau, Ricardo Bindis, etc. Como no fue muy rentable la iniciativa a principios de la década del 50, volvió a la publicidad para trabajar como creativo, y a mediados de la década se empieza a dedicar definitivamente a la fotografía. Durante este tiempo le fue encomendado un reportaje de la ciudad de Valparaíso, donde realizaría algunas de sus fotografías más conocidas y que fueron seleccionadas por el connotado fotógrafo nacional, Antonio Quintana para la emblemática exposición, El Rostro de Chile², en la Casa Central de la Universidad de Chile, organizada bajo la rectoría de Juan Gómez Millas. En la exposición se exhibieron fotografías del mismo Antonio Quintana, Roberto Montandón, Domingo Ulloa, Patricio Guzmán, Ignacio Hochhäusler y Sergio Larraín entre otros. Debido a su calidad fue exhibida por países americanos, europeos, y asiáticos hasta 1969, donde sus participantes marcaron una impronta en la fotografía chilena e identidad nacional. Fueron fotografías expuestas en grandes dimensiones, las que registraron paisajes, retratos y trabajadores del Chile de la época.

² Octubre, 1960.

Ladrón de Guevara, señala que siempre siguió en contacto con Quintana, Domingo Ulloa y Patricio Guzmán, este último fue su colaborador y hasta hoy, son grandes amigos.

La fotografía característica de Ladrón de Guevara, no pertenece a la de un reportero gráfico, pero sí podemos decir que corresponde a un tipo de fotorreportero³ de producción nacional, como lo llaman los autores Tomás Errázuriz y Rodrigo Booth⁴. Desde fines de la década de los 50, trabajó asociado con el fotógrafo chileno, Jack Ceitelis, para empresas del estado como Corfo, CAP, Endesa, Entel, ENAP y también empresas del ámbito privado, logrando registrar importantes obras públicas como represas, hidroeléctricas, obras viales y viviendas a través de todo el territorio nacional.

Luego del golpe militar, muchas empresas estatales se privatizaron y, a juicio del propio Luis Ladrón de Guevara, Chile perdió su proyecto de país en cuanto a su desarrollo, ya que al privatizarse las empresas cada una trabajó para su propio beneficio. A mediados de la década del 80 trasladó su oficina y laboratorio a su casa y siguió trabajando desde allí, principalmente para empresas constructoras y agencias de publicidad

El archivo en el MHN

El principal objetivo que posee la fotografía industrial es documentar los procesos y desarrollo de producción en una empresa o industria como también el incremento de obras públicas de un país, de una actividad económica y todo lo que se vincula con el progreso económico. Parte de este progreso que experimentó Chile durante la segunda mitad del siglo XX, se evidencia en este importante patrimonio fotográfico.

Las formas de expresión están influenciadas por el carácter social y político del período estudiado. Debido a la importancia de la fotografía como documento social es que algunos maestros de la fotografía chilena de mediados del siglo XX realizaron fotografía industrial y social, ya que denotan aspectos políticos y económicos del país de la época mencionada, entre los que encontramos principalmente a Marcos Chamudes, Antonio Quintana, Luis Ladrón de Guevara, Jack Ceitelis, entre muchos otros.

³ El fotorreportaje o fotoperiodismo es el periodismo gráfico, que utiliza la fotografía como medio de expresión.

⁴ Errázuriz, Tomás & Booth, Rodrigo (2012). Luis Ladrón de Guevara, Fotografía e Industria en Chile. Ediciones Pehuén Editores, Santiago, Chile.

La mirada fotográfica

La mirada fotográfica es la construcción visual de los elementos dentro del encuadre, que genera una estructura, planteada por el fotógrafo en cada imagen. Está determinada por su operador/ autor/ fotógrafo que será el que determinará con su selección, la propuesta planteada.

Lo que realmente marca la impronta de un fotógrafo es su mirada, el punto de vista desde donde observa la realidad que lo rodea. El lugar es físico, desde dónde se mira, aunque también puede ser el lugar ideológico del autor. Este lugar determina la forma de mirar que llevará implícita la impronta del creador y con ella su forma de sentir, su pensamiento político e ideológico.

La fotografía está vinculada a la visión, sin embargo esta visualidad fotográfica tiene la particular característica de detener un instante y plasmarlo mediante un proceso físico y químico en un objeto fotográfico. Ese continuo de la vida se congela y ese tiempo real se transfiere a una superficie químicamente sensible o un sensor electrónico, para obtener una imagen bidimensional de la realidad.

En esta oportunidad nos interesa abordar la obra de Luis Ladrón de Guevara, desde su mirada, la que está mediada por su punto de vista particular.

Al ver su obra nos sorprende la facilidad para dar un orden y estructura a los elementos externos y aprisionarlos en el encuadre, el congelamiento de un fragmento de tiempo. Todo se traduce a ritmos, diagonales, un juego incesante entre primeros planos y planos generales, miradas y acciones en proceso. Acciones que abandonan el continuo del tiempo y se transforman en composiciones armónicas. Gigantes de metal se convierten en escultóricos personajes, grandes espacios que limitan con los márgenes fotográficos permitidos por el formato utilizado. Todos los elementos juegan entre sí de la forma en que solo un artista puede armonizar.

La estructura está presente en todas las imágenes. Estructuras de acero, de cuerda y de alambre. Líneas paralelas y diagonales de diversas materialidades, solo con la excusa de la composición que marcan un ritmo: tres personas sentadas frente

a la cámara, cables superpuestos a contraluz con el cielo, un reflejo, sombras que denotan la ausencia, escaleras, objetos iguales repetidos en el proceso de producción, redes, ramas. Ladrón de Guevara atrapa reflejos de luz sobre los objetos, los filtra a través de su ojo/cámara, y los estructura en un orden que posteriormente plasma sobre el material sensible.

Cuando Errázuriz y Booth⁵, se refieren a la toma fotográfica de Luis Ladrón de Guevara, la describen como la capacidad que tiene de “hacer una fotografía”, no la toma ni la saca si no que “la hace”. Recordemos que en los inicios de la carrera del autor se utilizaba la técnica análoga, rollos o placas con una emulsión químicamente sensible donde el fotógrafo disponía de limitadas tomas a realizar. Todos los fotógrafos que se formaron en la disciplina en esa época, tenían claro que los disparos eran pocos y muy selectivos. En los negativos de Luis Ladrón de Guevara, nos encontramos con excelentes tomas, cada una particular y distinta de la contigua. Son negativos impecables muy correctamente expuestos y con un óptimo proceso.

La exposición

La exposición Luis Ladrón de Guevara, Estructuras, presentada por el Museo Histórico Nacional, entre mayo y agosto, quiere poner en valor y dar cuenta de esta valiosa colección de fotografías que fue adquirida para su custodia, preservación y conservación para las futuras generaciones. Del corpus total (100.000 objetos fotográficos), se han seleccionado 69 fotografías, escaneadas desde los negativos y procesadas en formato digital.

La selección realizada para la exposición, corresponde a negativos en blanco y negro, de cuidada composición y correcta iluminación, que permite una gran gama de grises y medias tintas, muy acertada, que da como resultado una variedad de texturas visuales.

Muchas veces utiliza el dramático contraluz transformando una faena de trabajo en un espectáculo. Cada color se transforma en un tono de luz, que también juega en la composición. La capacidad para conseguir las texturas y valores apropiados es quizá la cualidad más importante en la utilización de los materiales fotográficos en

⁵ Ibídem

blanco y negro, ya que la composición no solo se dará por las formas sino que será un todo con la utilización de la luz.

La propuesta curatorial consiste en la realización de un guión expositivo en dos espacios distintos. La primera a realizarse en la sala temporal “Gobernadores”, al interior del MHN; y la otra Sala Patrimonial en la estación Plaza de Armas del Metro de Santiago, cabe mencionar que ambas exhibiciones fueron planteadas en forma complementaria.

En la sala Gobernadores se expondrán 34 imágenes, que tendrán como tema principal la “fotografía industrial” en conjunto con algunas imágenes emblemáticas del autor, del ámbito social.

La exhibición en la sala patrimonial Metro Plaza de Armas, mostrará 35 imágenes relacionadas con fotografía social, destacando la participación de Ladrón de Guevara en la exposición “El Rostro de Chile”, junto a una selección de fotografía industrial.

Para el Museo Histórico Nacional es muy importante la adquisición de colecciones fotográficas como la de Luis Ladrón de Guevara, ya que su principal misión es facilitar a la comunidad nacional e internacional el acceso al conocimiento de la historia del país, a través de las funciones de acopio, conservación, investigación y difusión del patrimonio, que configuran la memoria histórica de Chile. Esta colección da cuenta de más de 40 años de la historia del progreso industrial de Chile, no solamente desde el punto de vista de la arquitectura e ingeniería sino que a través del trabajo anónimo de personas que lo hicieron posible.

EL ARCHIVO ÚTIL

Rodrigo Booth

Investigador y Académico

Tomás Errázuriz

Investigador y Académico

Los historiadores estamos familiarizados con lo que llamamos el trabajo de archivo. Acudimos a estos lugares que los legos confunden con las bibliotecas en la búsqueda de los documentos que nos permiten construir interpretaciones sobre procesos ya ocurridos, para confirmar o rechazar hipótesis, para relevar informaciones que permanecen escondidas y en ocasiones tapadas por el polvo en anaqueles a los que ni siquiera los profesionales de la historia se nos permite acceder. Los archivos son comúnmente interpretados como repositorios de fuentes, sitios de conservación en los que se almacenan objetos, por lo general papeles oficiales, pero también cartografías, documentos personales y registros audiovisuales, que en conjunto remiten a las acciones emprendidas por instituciones o personas que han dejado algún registro de su quehacer. El archivo en ese sentido podría interpretarse como un depósito donde van a dar esos registros que dejan de ser útiles para la gestión inmediata a la que está sometida la administración pública; como el sitio en el que se conservan bienes preciados, por ejemplo para una familia, que considera que los objetos escritos o fotografiados por algún antepasado tienen un valor colectivo que bien vale la pena resguardar en una institución que, como el archivo, se especializa en mantenerlos intactos, evitando que el paso del tiempo los deteriore. El archivo es así un lugar de resguardo, pero también es generalmente un sitio que alberga documentos que han dejado de tener una utilidad práctica.

Lejos de esta consideración habitual sobre los repositorios de información del pasado como lugares estáticos en el tiempo, el archivo personal de Luis Ladrón de Guevara que hoy día se hace público como parte de la colección del Archivo Fotográfico del Museo Histórico Nacional, podría definirse como un archivo útil en esencia. Nuestra propia experiencia en el archivo fue diferente a cualquier otra que hayamos tenido y posiblemente de cualquier otra que tengamos en el futuro. Esto principalmente porque entrando en este archivo nos acercábamos a un trozo de la historia guiados por el conocimiento directo del testigo y productor de tantas imágenes que graficaban con el mayor detalle todo un vasto proceso de modernización tecnológica que incidió sobre variados ámbitos en lo que podríamos denominar la construcción del Chile moderno. Pero al mismo tiempo, el establecimiento del archivo fotográfico de Luis no tenía en principio un interés inspirado por la vanidad o por el coleccionismo, por el romanticismo que implicaba resguardar un abultado número de negativos -de difícil lectura en la era digital- para evitar su corrosión; su responsable tampoco ponderaba siquiera el valor que con el tiempo

adquiriría como testimonio ineludible de procesos históricos de ondas repercusiones y significativa importancia para comprender el entramado productivo sobre el que se desarrolló todo el país durante la segunda mitad del siglo pasado. Al entrar en el archivo que en los últimos años Luis había cobijado en su casa y, al conversar con él y enterarnos cómo trabajaba, entendimos de inmediato que se trataba de un archivo útil y que la acumulación de imágenes era el resultado natural del trabajo de un fotógrafo que llevaba medio siglo difundiendo la acción del Estado y de numerosas empresas privadas en actividades que incluían prácticamente todos los ámbitos del desarrollo económico nacional, desde la minería hasta la agricultura, desde la construcción hasta las comunicaciones. A diferencia de otros archivos fotográficos, también valiosos, que fueron formados a través de un exhaustivo proceso de documentación, como registro de la acción pública sobre el desarrollo de las infraestructuras, como es el que resguarda el departamento de arquitectura del MOP¹, el objetivo del archivo de Luis no era solamente documentar la acción de transformación de territorios y ciudades, y los procesos productivos de la minería, la agroindustria o la industria de manufacturas, sino que sobre todo utilizar esas imágenes para desarrollar unas nuevas, que sirvieran para dar cuenta de una evolución material en la que muchas entidades colaboraban. En ese sentido, el fotógrafo hacía de su archivo un espacio de trabajo vivo, que lejos de servir como último depósito de su vasto registro visual, se transformaba en el laboratorio que producía una nueva mirada sobre la modernización del país.

Compuesto por más de 100 mil negativos y positivos de formatos 6 x 6, 6 x 9 y 35mm, en blanco y negro y color, el archivo constituye la memoria visual de un gran número de proyectos e iniciativas, y en muchos casos, da cuenta además del legado histórico de empresas públicas y privadas que tuvieron enorme relevancia para Chile. En términos actuales, más que un archivo tendríamos que hablar de un banco de imágenes en constante crecimiento, cuya organización se fue adaptando a los nuevos requerimientos que el trabajo fotográfico y publicitario experimentaba. Como quien hoy necesita disponer de innumerables documentos entre las carpetas de su disco duro para desarrollar su trabajo, no es posible concebir el oficio de Ladrón de Guevara lejos de su archivo. Los negativos, las copias de contacto, las ampliaciones y los folletos eran todos objetos de consulta permanente en el trabajo diario del fotógrafo. A diferencia de la fotografía periodística o de moda, el seguimiento de la construcción de

¹ Ver el reciente trabajo *Arquitectos de la nación. Archivo Fotográfico Patrimonial de la Dirección de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas*, Santiago, Departamento de Patrimonio Dirección de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas, 2013.

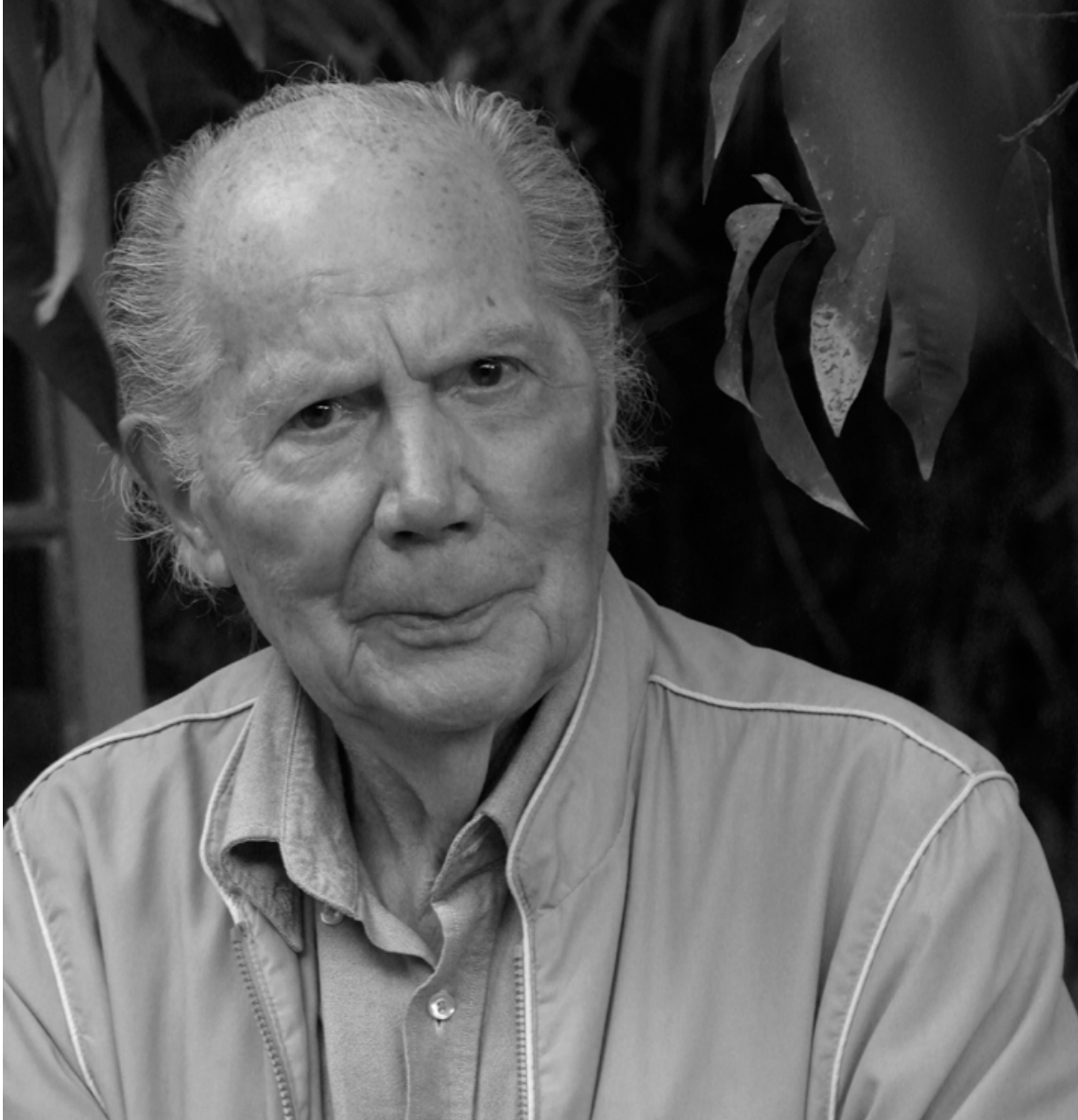
grandes obras civiles e hidráulicas era un trabajo que podía durar años e incluso contar con varias etapas de desarrollo. De igual modo, el retrato periódico de la actividad productiva de diversas empresas públicas y privadas, era a fin de cuentas un testimonio de la evolución de éstas en el tiempo y de los cambios en las condiciones del mercado y de la sociedad en general. Bajo esta lógica de trabajo, el archivo constituía un recursopreciado y fundamental para el éxito de la oficina de Ladrón de Guevara. Contenidos en cardex, archivadores y cajas, éste otorgaba valor y nutría de significado a cada nueva fotografía que se hacía. Cada imagen dependía de otras que la situaban en un contexto, de aquellas que mostraban lo que había sido con anterioridad, y a la vez se hacían en función de las que se tomarían en el futuro. El objetivo de la mayoría de los encargos fotográficos que emprendía Ladrón de Guevara consistía, a fin de cuentas, en narrar una historia. La historia de cómo una determinada empresa construye una central hidroeléctrica en un cierto territorio y cuáles serían los beneficios que esta obra traería para el país; la historia de cómo Chile es capaz de fabricar un automóvil, un teléfono, o un televisor que cambiarían la vida cotidiana de millones de personas; la historia de los procesos de mecanización de las faenas agrícolas; o la historia de nuevas construcciones que alteraban para siempre el paisaje urbano.

Pero el archivo no es sólo un contenedor o posibilitador de historias construidas por el fotógrafo que se van organizando en secciones y subsecciones, sino más bien es como un organismo vivo que tiene la capacidad de generar nuevas historias. La revisión constante de los documentos producidos, cada vez buscando algo nuevo y revisando las imágenes en combinaciones distintas, se asemeja a una conversación entre el fotógrafo y su obra, cuyo desenlace es muchas veces inesperado. En la medida que el archivo aumenta en densidad, cada vez se vuelve más habitual el descubrimiento de nuevas series fotográficas; de imágenes que terminan siendo utilizadas para fines que nunca fueron previstos; de personas, paisajes u objetos que con el tiempo dejan el segundo plano y se transforman en protagonistas; o de unidades fotográficas sólidas que al pasar de los años desaparecen y pierden todo sentido. Así, la imagen que fue tomada en un cierto contexto social, tecnológico y político se reinterpreta una y otra vez en la medida que es revisitada, adquiriendo una historia en sí misma, mientras sus capas de significado y las conexiones con el resto de las fotografías se multiplican.

El resultado es una red densa e invisible para quien sólo entiende el archivo desde su catalogación.

En cierta medida podríamos decir que el oficio de Ladrón de Guevara tiene algo del oficio del historiador. Es esencialmente un fotógrafo de procesos, un especialista en retratar las transformaciones productivas y el crecimiento económico en el tiempo. Gran parte de sus fotografías apelan a una consciencia histórica, ya sea porque se constituyen como secuencias de imágenes que visibilizan los cambios entre un momento y otro, o porque realzan el triunfo del artefacto moderno, la posibilidad del sublime tecnológico sobre un contexto socio-territorial dispuesto a ser reescrito. Las imágenes producidas revelan su condición de un discurso que evidencia ahora públicamente lo que los archivos suelen sepultar: la necesidad moderna del cambio, el progreso y el constante rompimiento con el pasado.

En la perspectiva del propio fotógrafo, este proceso de cambio que afectó tanto a la industria como en términos más amplios a todo el país, había sido liderado por el Estado y de algún modo complementado por la iniciativa privada, especialmente a partir del golpe militar, que en el ámbito económico implantó una profunda reestructuración económica que quitó al Estado su tradicional iniciativa empresarial. De allí que la mayor parte de la colección esté dedicada a la acción de empresas públicas, muchas de las cuales estuvieron vinculadas a la CORFO, y sin dejar completamente este ámbito, también a los aportes generados por la empresa privada, cuya presencia se hace más significativa en las fotografías tomadas a partir de la década de 1980. Esa vinculación con la labor estatal, ámbito en el que Ladrón de Guevara es uno de los responsables de definir una imagen visual, explica su satisfacción de saber que la colección más importante de fotografía industrial en Chile será custodiada y difundida a través del principal archivo fotográfico del país. El archivo útil de Luis Ladrón de Guevara forma parte, a partir de ahora, de la colección fotográfica del Museo Histórico Nacional, cumpliendo con ello un deseo de su principal responsable, por dar a conocer todas las dimensiones de su obra hacia un público amplio, abriendo también el registro para el uso de especialistas que podrán estudiar desde aquí la proyección visual de la modernización industrial chilena en la segunda mitad del siglo XX.



Retrato tomado por su hijo
Cristóbal Ladrón de Guevara, abril 2014

Luis Ladrón
de Guevara

ESTRUCTURAS



Harina para Chile, donada por el pueblo de los Estados
Unidos de América
Castro, Chiloé - c. 1970.
MHN 3-40678



Un momento en la vida de un trabajador de la
construcción. Mina El Algarrobo
Valle del Huasco, Vallenar - c. 1962.
MHN 3-40685



Instalación para la vinificación y destilación en
la viña La Rosa Sofruco
Peumo - 1965.
MHN 3-40675



Silos vinificadores. Fundo La Rosa Sofruco
Peumo - 1965.
MHN 3-40671



Caleta pesquera
Algarrobo - c. 1960.
MHN 3-40629



Manhattan desde el puente de Brooklyn,
en el tren rápido a toda marcha
Nueva York - 1969.
MHN 3-40656



Embarcando celulosa
Valparaíso - c. 1954.
MHN 3-40680



Hombres remozando la pintura de un barco
Valparaíso - c. 1954.
MHN 3-40617



Ovejas. Fundo La Rosa Sofruco
Peumo - 1965.
MHN 3-40677



Ganado Hereford, Fundo La Rosa Sofruco
Peumo - 1965.
MHN 3-40617



Ciruelas ya deshidratadas saliendo
del túnel de secado. La Rosa Sofruco
Peumo - 1965.
MHN 3-40676



Vagones conduciendo carbón hacia la planta
Huachipato - c. 1970.
MHN 3-40652



Instalación para la vinificación y destilación en la
viña La Rosa Sofruco
Peumo - 1967
MHN 3-40674



Un instante al fotografiar rocas esculpidas
por el viento y el mar
Isla Negra - c.1954.
MHN 3-40686



Alameda en La Rosa Sofruco
Peumo - 1965.
MHN 3-40673



Desde el balcón de mi oficina, Pasaje Pedro de Oña,
Irrarázaval al llegar a Diez de Julio
Santiago - 1958.
MHN 3-40657



Gallina "confinada". Producción industrial de huevos.
La Rosa Sofruco S.A.
Peumo - 1965.
MHN 3-40682



Soldador en la línea de refrigeradores.
Compañía de Industria y Comercio CIC
Maipú - c. 1970.
MHN 3-40687



Conduciendo el riego. Fundo La Rosa Sofruco
Peumo - 1965.
MHN 3-40670



Interior fundición, CODELCO
Chuquicamata, Calama - 1962.
MHN 3-40669



Moldeando acero en la Siderúrgica CAP de Huachipato
Talcahuano - c. 1960.
MHN 3-40681



Fumando sobre repollos. Remate en la Vega
Santiago - c. 1970.
MHN 3-40663



Vista desde una de las dos torres de la
Remodelación San Borja
Santiago - c. 1970.
MHN 3-40667



Isométrica. Detalle feriante carrito frutero. Antiguo
mercado en los terrenos de la Remodelación San Borja
Santiago, c. 1970.
MHN 3-40664



Antiguo mercado en los terrenos
de la Remodelación San Borja
Santiago - c. 1970.
MHN 3-40666



Floristas en antiguo mercado en terrenos
de la Remodelación San Borja
Santiago - c. 1970.
MHN 3-40665



Techos del mercado de Franklin
Santiago - c. 1970.
MHN 3-40662



Calle Franklin junto al mercado
Santiago - c. 1970.
MHN 3-40661



Planta de harina de pescado
Iquique - c. 1970.
MHN 3-40660



Obreros de Gasco, Planta Los Cerrillos.
Santiago - c. 1970.
MHN 3-40651



Obrero con martillo en lo alto de
una estructura
Santiago - 1970.
MHN 3-40659



Sombras. Construcción represa embalse Paloma
Ovalle - c. 1965.
MHN 3-40658



Valparaíso visto desde lo alto del camino cintura, con
sombra de curiosos observando al fotógrafo
Valparaíso - c. 1954.
MHN 3-40633



Construcción de un "espesador".
CODELCO de Chuquicamata
Calama - c. 1962.
MHN 3-40668



Planta de "pellets" de mineral de hierro
para exportación. Mina El Algarrobo
Vallenar - c. 1960.
MHN 3-40684



Personajes de "Greenwich Village"
Nueva York - 1969.
MHN 3-40655



Instalación "aérea" de línea telefónica
en el centro de Santiago.
Santiago - c. 1960.
MHN 3-40683



Escena callejera con kiosco de diarios,
calle Ahumada
Santiago - c. 1970.
MHN 3-40649



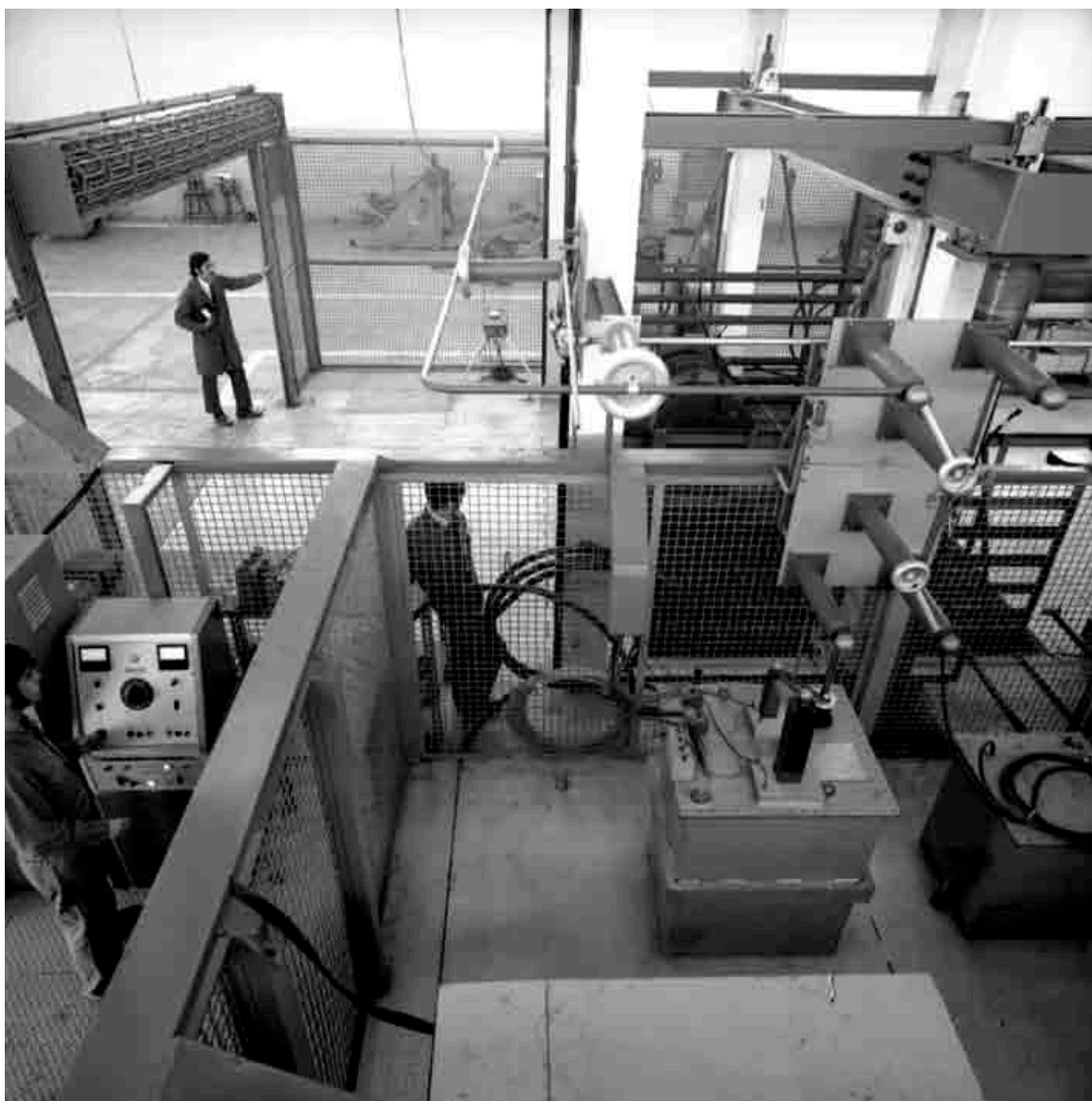
Banda de uniformados que acompaña
la fiesta de Cuasimodo
Lo Barnechea, Santiago - c. 1970.
MHN 3-40646



"Corriendo a Cristo" Fiesta de Cuasimodo
Lo Barnechea, Santiago - c. 1970.
MHN 3-40645



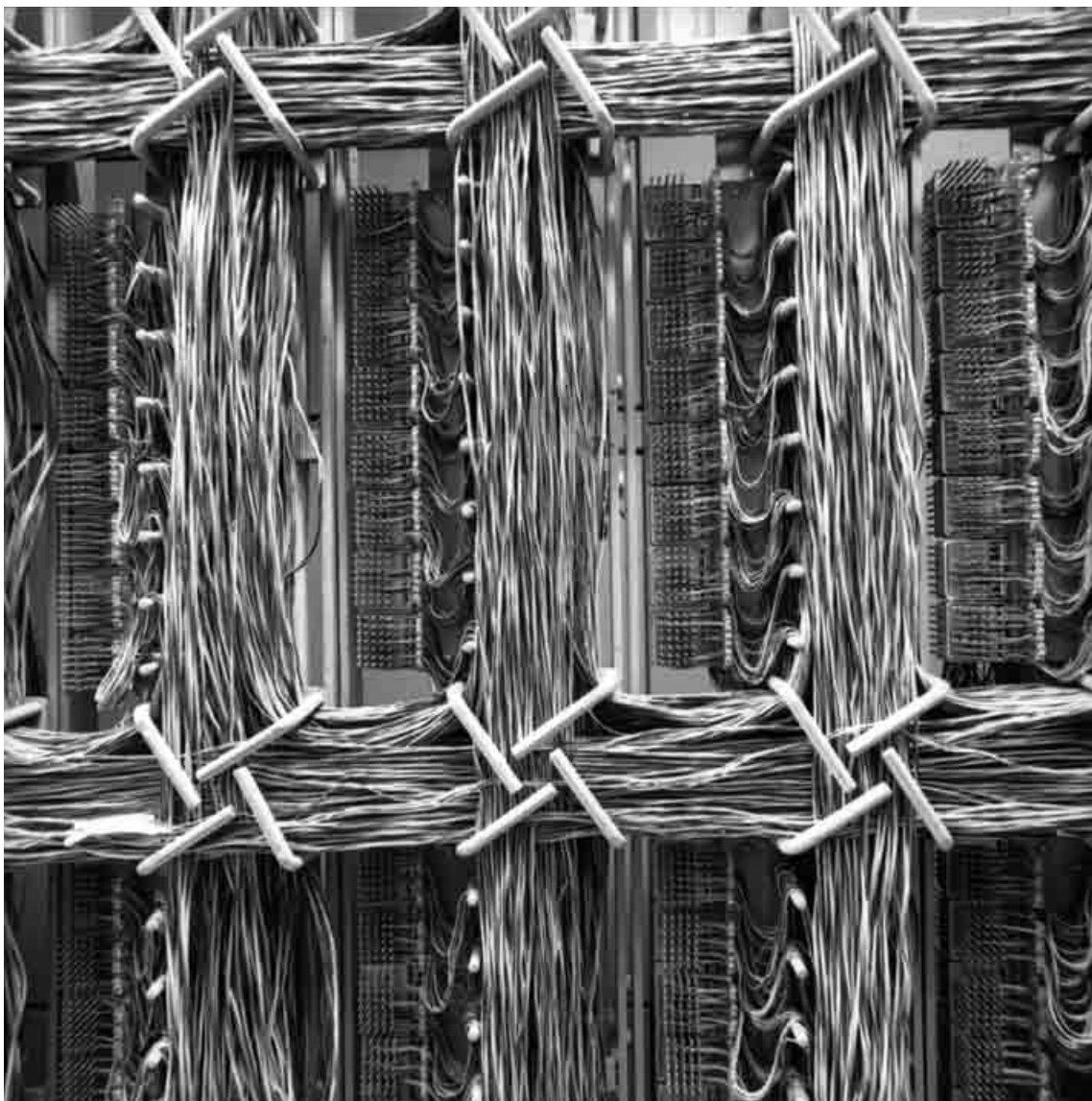
Cartelera de cine. Broadway
Nueva York - 1969.
MHN 3-40653



"Sala de fuerza" en industria de conductores eléctricos.
Phelps Dodge
Los Cerrillos, Santiago - c. 1970.
MHN 3-40648



Piezas cromadas de camas. Compañía de Industria y
Comercio CIC
Maipú - c. 1970.
MHN 3-40650



Entramado de hilos telefónicos. Planta CTC
Santiago - c. 1970.
MHN 3-40647



Carretes para conductores eléctricos.
Industria Phelps Dodge
Los Cerrillos, Santiago - c. 1970.
MHN 3-40644



Pescadores jubilados rememorando el pasado.
Caleta El Membrillo
Valparaíso - c. 1954.
MHN 3-40625



Vendedores de flores. Carretera de
acceso a Algarrobo
Algarrobo - c. 1960.
MHN 3-40632



"El jerarca" camioncito de fletes, estacionado en calle José Miguel de la Barra
Santiago - 1971.
MHN 3-40642



Tornero en fábrica de muebles Easton
Santiago - febrero de 1970.
MHN 3-40637



Descoronando remolacha azucarera
Curicó - c. 1969.
MHN 3-40641



Faenas en el campo
Curicó - c. 1969.
MHN 3-40640



Pequeños marineros esperando la llegada de su padre
Valparaíso - c. 1950.
MHN 3-40630



Reflejos sobre un pavimento bajo la lluvia, de una estructura para un stand de CAP en construcción
Concepción - c. 1960.
MHN 3-38165



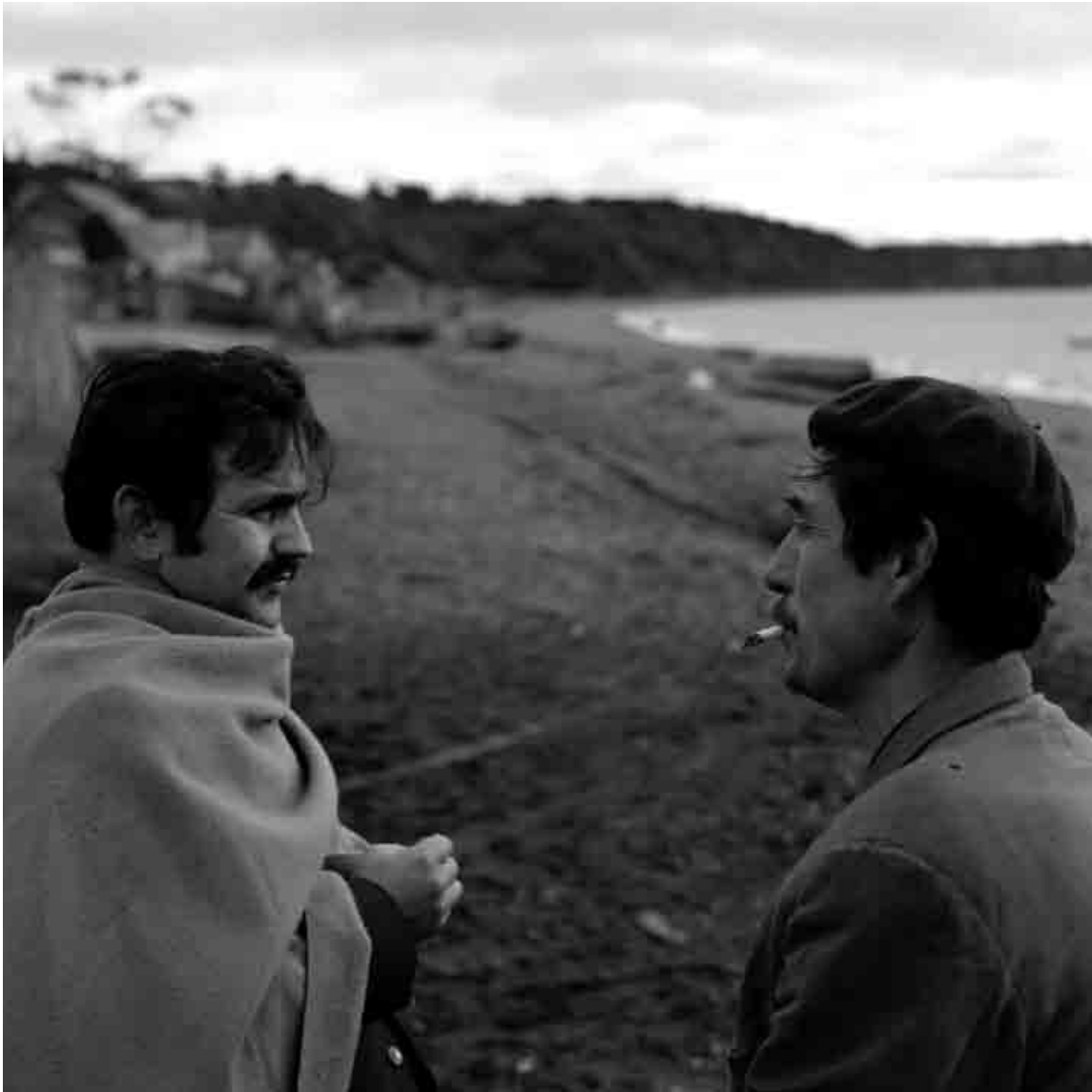
Teatro de títeres en un kindergarten.
Calle Rodó, Providencia
Santiago - c. 1970.
MHN 3-40643



Planta de armaduría de automóviles Austin
Arica - 1970.
MHN 3-40623



Día domingo entre las grúas
Valparaíso - c. 1954.
MHN 3-40626



Chilotes
Castro - 1970.
MHN 3-40638



Niño junto al mar
Algarrobo - c. 1960.
MHN 3-40634



Viendo pasar la vida y vendedor de ganchos
Valparaíso - c. 1954.
MHN 3-40618



Una pose renacentista. Cerro Bellavista
e Iglesia de Las Carmelitas
Valparaíso - c. 1945.
MHN 3-40622



Escalera de todos los días
Valparaíso - c. 1945.
MHN 3-40620



Aseo matutino
Valparaíso - c. 1945.
MHN 3-40621



Vecina del Cerro Alegre
Valparaíso - c. 1950.
MHN 3-40636



Casa proa, en calle Álvaro Besa
Valparaíso - c. 1950.
MHN 3-40635



Maquillando barcos
Valparaíso - c. 1954.
MHN 3-40679



Niños soñando ser marinos
Valparaíso - c. 1945.
MHN 3-40619



Primera presa del día. Muelle del
puerto de San Antonio
San Antonio - c. 1970.
MHN 3-38451



Molo de atraque
Valparaíso - c. 1954.
MHN 3-40627



Nacimiento de la represa hidroeléctrica de Rapel
Rapel - c. 1962.
MHN 3-40688

**Exposición Luis Ladrón de Guevara,
Estructuras.
2014**

Curador exposición
Carla Franceschini

Coordinadora del proyecto
Carla Miranda

Coordinación
Mario Ormazábal y Carla Franceschini

Diseño, producción y montaje
D-SCIENCE

Agradecimientos especiales a
Rodrigo Booth y Tomás Errázuriz.

Equipo del Museo Histórico Nacional

Director:
Diego Matte P.

Subdirectora de Educación y Comunidad:
Javiera Müller B.

Subdirectora de Colecciones:
Carla Miranda V.

Subdirectora de Administración,
Finanzas y Personal:
Marta López U.

Subdirección de Proyectos Estratégicos
y Gestión Interna:
María Paz Undurraga R.

Colección de Artesanía y Arte Popular:
Gregory Ortega S.

Colección de Armas y Armamentos,
Colección de Herramientas y Equipos,
Colección de Libros y Documentos:
Carolina Barra L.

Colección de Fotografía:
Carla Franceschini F.

Colección Textil y Vestuario:
Isabel Alvarado P.,
Fanny Espinoza M. (Conservadora)

Departamento de Conservación:
Carolina González Z., Gregory Ortega S.,
Moisés Rivera R.

Documentación y Registro Patrimonial:
Natalia Isla S.

Depósitos y gestión de colecciones:
Brian Smith H.

Recursos Financieros, Contabilidad y
Adquisiciones:
Luis Escobar O.

Secretaria:
Alejandra Ortiz V.

Biblioteca:
Alejandra Morgado H.

Laboratorio Fotográfico:
Marina Molina V., Juan César Astudillo C.

Catálogo Fotográfico:
Carolina Suaznábar B.

Departamento Educativo:
Marcela Torres H., Mauricio Soldavino
R., Fernanda Venegas A.

Prensa y Comunicaciones:
Raquel Abella L. Sofia Ortigosa I.

Extensión:
Grace Standen C.

Jefe Mayordomía:
Mauricio Navarro M.

Mayordomía:
Héctor Carrasco G., Cecilia Pinto M.

Boletería:
Patricio Latorre A.

Jefe Vigilancia:
Francisco Catrileo R.

Vigilancia:
Héctor Aranis A., Alex Aravena C.,
Juan Carlos Muñoz O., Juan Cayuqueo
S., César Garrido V., Danilo Ormeño
C., Mauricio Milla M., Julio Vega Z. y
Carlos Castillo.

dibam

DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS,
ARCHIVOS Y MUSEOS



MUSEO HISTÓRICO NACIONAL

